



Pista de badminton en arena, en una de las zonas de la Caja Mágica, donde estos días se juega el Masters. / REPORTAJE GRÁFICO: DIEGO SINOVA

La zona VIP de la Caja Mágica es el lugar donde la exquisitez, el despilfarro, el lujo y los ‘canaperos’ pasan sus días. Restaurantes internacionales, barra libre de Chivas, azafatas guapas y atentas, y por supuesto, sin pagar ni un euro. La clave está en una cotizada pulserita de colores que cambia cada día

## La crisis no pasa por el Masters

**F**EDUARDO J. CASTELAO  
 ran Rivera es como yo toreando». Y entonces, contento con lo que ha dicho, se ajusta, frente al espejo, la chaqueta de pana marrón, se atusa el pelo a lo Ramón Calderón, se sube —más todavía— los pantalones y engancha a su amigo del brazo. ¿Destino? Dos de las 1.100 sillas blancas, blanquísimas, del Club VIP de la Caja Mágica.

El tipo, treintañero sin angustias a fin de mes —al menos lo parece—, y su interlocutor siguen debatiendo sobre los carteles de San Isidro; que si José Tomás no está «porque no quiere», que si a Morante «no me lo pierdo ni loco», que si, dicho queda, «Fran Rivera es como yo toreando», aunque no hubo manera de comprobarlo.

Los dos son de esas personas encantadas de haberse conocido. No despegan la conversación de los fogones donde se retuercen unos magníficos tacos de ternera uruguayana, le ponen ojitos a las enormes fuentes de *penne a la arrabiata*, se dejan seducir por el sushi y terminan entregados a los buñuelos de chocolate. ¡Que no falte de nada! A 50 metros de la pista central, el torneo de Madrid se juega también

en la exclusiva zona que Ion Tiriac lleva soñando desde que llegó a Madrid hace seis otoños. El Madrid Arena, la Casa de Campo, se le había quedado pequeño, así que exigió una zona VIP comparada hoy por algunos con la T-4 de Barajas.

Es verdad que en el aeropuerto no hay orquesta ni plantas de plástico ni un pelirrojo pecosito poniendo mojitos a diestro y siniestro sin entender un carajo de lo que escucha. Tampoco se puede ir a unos servicios portátiles —elegantes, pero portátiles— y encontrarse allí con los cocineros esperando turno.

No hay un lago con árbol en el centro, ni mesas a la fresca? brisa del río Manzanares. Son 9.000 m<sup>2</sup> repartidos en dos plantas donde se mezclan, tan tranquilas, minifaldas mareantes, corbatas también mareantes, arrugas disimuladas con más o menos éxito, joyas, de las buenas y de las de mentira, gafas de sol, teléfonos de última generación y zapatillas presuntamente desgastadas de a 100 euros cada pie. Gente normal también hay, pero poca, y se la reconoce al instante: miran con asombro el despliegue y murmuran cosas como: «¡Qué escándalo!». Además, no van mirando a los ojos de los demás para comprobar si han si-



Carpas con tiendas junto a las pistas de entrenamiento. / ALBERTO DI LOLLI



Una de las azafatas que trabajan estos días en el recinto.

do vistos, una extraña costumbre en los habituales de este tipo de sitios.

Aquí la crisis se toma un respiro, descansa por unas horas y los cuatro millones —de parados, se entiende— parecen no existir. Las botellas de vino escuchan atentas las conversaciones de lo más peregrino. Si nadie se las bebe, tranquili-

dad. Hay más, muchas más. Lo dicho, aquí el dinero tiene el papel de castigo. Eso sí, en la primera parte de la semana un buen puñado de esas sillas blancas blanquísimas no encontraron ocupante. Si algún día se llena, caben 2.200 personas, la mitad para comer y la mitad para cenar. ¿Y qué se cena? Hay un ita-

liano, un griego, un japonés, un tailandés, un chino, un hindú, un *fast food* y un mediterráneo.

Hablamos de restaurantes, ojo, porque entre las 520 personas que atienden al público hay más nacionalidades: Florian, por ejemplo, es un austriaco blanquecino y simpático que chapurrea español y dispensa cafés con sonrisa... austriaca. Mara, sin embargo, va de mesa en mesa con una bonita sonrisa alemana. Los menos vienen de Moratalaz o Cuatro Vientos. Y no de-

Elija dónde cenar: ‘fast food’, italiano, griego, japonés, chino, tailandés, hindú...

Entre el público hay también famosos, a los que Santana atiende como perfecto anfitrión

sentonan, que conste. Para entrar, obvio, la *pulserita*. Cada día, y cada sesión, de un color, no sea que a alguien se le ocurra ponérsela el lunes y quitársela el próximo domingo. Además, en la puerta, media docena de muchachos que revisan las muñecas —la derecha— de los que entran y salen.

Tan atentos andan que a los sospechosos incluso se les tira de la cinta, por si resulta que está rota y no es suya. Eso sí, no se fíen de las pintas, pues los trajes más clásicos comparten mesa con jovencitos devotos del *piercing*, proyectos de rico que miran divertidos las enormes cubiteras con botellas de Perrier.

> NO TODO ES TENIS EN LA CAJA MÁGICA/ Marcas de primera clase

¡Ah! Un detalle. Quien quiera acercarse y pedir un whisky, que se olvide de J&B, Ballantines o DYC. «Sólo Chivas, señor», recibirá como respuesta quien ose bajar el nivel. Así lo han decidido los responsables de una zona que también incluye el acceso a los partidos. Los inquilinos del Club VIP son esos rostros —sentido aséptico— que aparecen detrás de Nadal cuando va a sacar.

Sí, esos que jueguetean con el

menos anda estos días buscando a un amigo/primo/conocido/descubierto que a su vez conozca a alguien que a su vez pueda pedir a un tercero el pequeño cartón —dicho queda, cada día de un color— canjeable en la puerta por una pulsera. Si juega Nadal, primero a la pista y después a la mesa, y si no juega Nadal probablemente el trámite de la pista se convierte en prescindible. Ayer fue el día grande. El partido entre Fernando Verdasco y Rafa Nadal congregó el primer lleno de la semana, ayer sí, en los palcos y en las sillas blancas blanquísimas. ¿Quién triunfa más? Depende. Hablando de comida, el restaurante japonés de la segunda planta soporta las mayores colas, aunque los chicos de las cocinas tradicionales —un buen arroz, un poco de carne— tampoco tienen demasiado tiempo para el descanso. Es más, la impaciencia —y los tacones— terminan con la impaciencia de una chica larguísima que aguarda su turno como puede. Visto que la ternera está ocupada, es momento de conformarse con unos filetitos de pescado, que vienen de lujo para mantener la silueta finísima. No muy lejos de allí, un habitual, Mariano Rodríguez de Barrutell, camina junto a su peinado viendo qué le apetece cenar.

Lo tiene mucho más claro el presidente de la Mutua Madrileña, principal patrocinador del torneo —vamos, el que paga—. Una de las estrellas de la noche, las crepes con chocolate o vainilla, exigen cola para saborearlas recién pasadas por el

flameado de una sartén prodigiosa en manos de un cocinero gordito y rosa. Así que Ignacio Garralda, qué le vamos a hacer, espera su turno pacientemente para pedir una. O dos, quién sabe, aquí, en la zona VIP, nadie dice que no. La cantidad que se quiera y de todo lo que se quiera. ¿Algo malo? Eso va



Una de las ocho obras de Dalí que hay en el Masters.

## Esculturas de Dalí en el camino VIP

Salvador Dalí ha pedido entradas para la Caja Mágica. Concretamente ocho, canjeadas por otras tantas esculturas en bronce del artista, reclamo cultural poco atendido por quienes visitan la zona VIP. Niké, la Doble Victoria de Samotracia o Gala Gradiva —trabajo dedicado a su esposa— descansan a la entrada y en los pasillos interiores del recinto. ¿Peligro de robo? Ninguno. El peso —entre 2.000 y 3.000 kilos— ahuyenta cualquier iniciativa, de modo que allí descansa este detalle de una de las facetas menos conocidas del artista. Las negociaciones con la fundación que tiene los derechos sobre las esculturas comenzaron hace meses y culminaron con su llegada hace 15 días a Madrid.

móvil o se sonrojan cuando se ven en las pantallas gigantes. Los palcos de la pista dan derecho a silla blanca. Todos, claro, en manos de empresas, que pagan hasta 50.000 euros por los mejor colocados.

Por eso, porque están en manos de empresas, el mosaico de perfiles es inacabable. Quien más quien



Un cocinero prepara los cientos de postres que inundan la zona VIP del Masters.



Dos invitados en la zona reservada toman una cerveza junto al lago.

en cada uno, pero como dato objetivo se ofrece: larguísimo paseo desde la terraza hasta, por ejemplo, el asiático de la segunda planta. Los rollitos vietnamitas cambian hasta de nacionalidad desde que salen del restaurante hasta que llegan a la mesa.

El Club, al que cada año le po-

nen un nombre más inexplicable, tiene algo así como sus socios de oro. Los hay desconocidos para el espectador, sí, pero los hay también que no se pierden una. Y por encima de todos, Mar Saura, que no perdona, al menos, un par de días en el tenis desde hace seis años. Raúl es otro de los

que no se lo pierde. Casillas, Sergio Ramos, Ariadne Artiles, Fonsi Nieto...

A todos los va visitando Manolo Santana, anfitrión impecable al que las críticas de Nadal al torneo le subieron los colores. Por cierto, a Florentino este año no se le ha visto por allí. Andará liado.



MOBILIARIO Y DECORACIÓN DE EXTERIORES • PROYECTOS • HOSTELERÍA

1.000 m<sup>2</sup>  
mobiliario  
de exterior

www.alaire.es

MADRID  
Camino de lo Cortao, 24  
San Sebastian de los Reyes  
☎ 916 546 929

BARCELONA - CADIZ - GIRONA  
CASCAIS - EL ALGARVE

HOSPITAL INFANTA SOFÍA

Av. Camino de lo Cortao

Av. de Europa (antigua crta. de Irún)